

Temporada 2021/2022 de la OBS  
Orquesta Residente del Espacio Turina

## Winterreise

Francisco Fernández-Rueda, tenor

SOLISTAS DE LA ORQUESTA BARROCA DE SEVILLA

### Programa

Franz Schubert (1797-1828)

## Winterreise, D.911

Textos: Wilhelm Müller

Arreglo de la partitura para quinteto de cuerda: Desirée Martín

### -- Erste Abteilung --

1. Gute Nacht
2. Die Wetterfahne
3. Gefrorene Tränen
4. Erstarrung
5. Der Lindenbaum
6. Wasserflut
7. Auf dem Flusse
8. Rückblick
9. Irrlicht
10. Rast
11. Frühlingstraum
12. Einsamkeit

### -- Zweite Abteilung --

13. Die Post
14. Der greise Kopf
15. Die Krähe
16. Letzte Hoffnung
17. Im Dorfe
18. Der stürmische Morgen
19. Täuschung
20. Der Wegweiser
21. Das Wirtshaus
22. Mut
23. Die Nebensonnen
24. Der Leiermann

**Duración:** 70 min. de música

Concierto en una parte (85 min.)

## Plantilla Solistas OBS

**Violín I:** Hiro Kurosaki

**Violín II:** Leo Rossi

**Viola:** José Manuel Navarro

**Violonchelo:** Mercedes Ruiz

**Contrabajo:** Ventura Rico

## Notas al programa

### El viaje interior

Pablo J. Vayón

Franz Schubert compuso *Winterreise*, un ciclo de veinticuatro *lieder*, a partir de poemas de Wilhelm Müller (Dessau, 1794-1827), en dos fases. Müller, bibliotecario ducal en su ciudad natal, era un poeta bien conocido por el compositor, quien había compuesto en 1823 su primer gran ciclo de canciones (*La bella molinera*) a partir de otra de sus colecciones. Fue aquel mismo 1823 cuando el escritor publicó en la revista *Urania* unos poemas bajo el título de *Canciones de viaje de Wilhelm Müller. El viaje de invierno. En 12 lieder*. Al año siguiente los veinticuatro poemas del ciclo verían la luz en un libro titulado *Poemas de los papeles legados por un corneta del bosque errante. Canciones de la vida y el amor*.

En febrero de 1827 Schubert compuso música para los doce primeros y los cantó para sus amigos. Según recordaba Josef Spaun, el músico le habría dicho: "Ven hoy a casa de Schober [donde en aquel momento residía el compositor], os voy a cantar un ciclo de canciones que os producirá escalofríos. Me ha afectado más que ningún otro ciclo anterior". Spaun seguía comentando que las canciones crearon una atmósfera lúgubre, que todos ellos quedaron estupefactos y sólo Schober se atrevió a decir que le había gustado solamente uno (*El tilo*, el que más se acercaba al espíritu del *volkslied*, esto es, la canción popular), a lo que Schubert habría reaccionado: "En cambio, a mí estos *lieder* me gustan más que cualesquier otros y a vosotros os acabará pasando lo mismo". El editor vienés Tobias Haslinger editó esas doce canciones en enero de 1828. Para entonces, el compositor había descubierto ya la colección completa y en el otoño de 1827 amplió su ciclo inicial hasta la forma definitiva. Haslinger los publicó así el último día de 1828, cuando Schubert llevaba seis semanas muerto y Müller, que jamás llegaría a oír las canciones, quince meses.

*Winterreise*. Schubert eliminó el artículo determinado y sólo con eso dio al material poético sustancia abstracta y universal. El viaje al que aluden estas veinticuatro canciones evita el componente narrativo, aunque haya un viajero que recorre un paisaje invernal en el que la naturaleza se le muestra siempre hostil. El tema era muy querido por Schubert, y a partir de él por todo el romanticismo alemán. La figura del *Wanderer*, del caminante errante, desarraigado, condenado a vagar sin destino, había sido empleada numerosas veces por el compositor, vinculándola siempre a un motivo musical concreto, un ritmo dáctilo (larga – breve – breve) que aparecerá muchas veces a lo largo del ciclo.

En la figura del caminante de Schubert hay un aura de misterio que es la misma que caracteriza a los héroes de un Lord Byron, héroes trágicos de cuyo origen apenas sabemos nada. El ciclo empieza con una despedida de casa de la amada, donde el viajero aparentemente fue feliz. No hay más datos. Es pues el desamor el punto de partida de este peregrinaje por las tierras invernales y desoladas, que en el fondo no es sino un viaje al interior del ser humano y a la angustia existencial provocada por el desengaño amoroso, que llega a hacerse auténticamente opresiva. Hundido en el dolor, en la desesperación, en el desconuelo, podría decirse que el viajero está realmente inmóvil y su recorrido físico no son sino ensoñaciones diabólicas, de pesadilla, brevemente veladas por recuerdos luminosos. En un libro reciente, Ian Bostridge iba aún más allá al afirmar que podría ser que el zanfoñista del último *lied* hubiera estado siempre ahí, que en realidad todo el ciclo no fuera sino la historia que el *Wanderer* le ha contado al viejo.

Schubert compuso los *lieder* del ciclo en multitud de formas: estrófica simple y variada, rondó variado, tripartita, continua (eso que los alemanes llaman *Durchkomponiert*) y sus diferentes posibles combinaciones. Melódicamente, la música va progresivamente perdiendo su lirismo, desencarnándose, hasta unos números finales en los que, en el

límite de la desnudez, acaba imponiéndose la declamación. Armónicamente, dominan por supuesto los modos menores; los mayores son reservados para los recuerdos felices del pasado, aunque las transiciones de Schubert son extraordinariamente sutiles, mostrando una vez más (como en toda su música) la originalidad y maestría de sus modulaciones.

La versión que se escuchará de *Winterreise* presenta la línea vocal tal cual la concibió Schubert, pero en el acompañamiento el piano ha sido sustituido por un quinteto de cuerda, gracias al trabajo de transcripción de Desirée Martín, que ha respetado siempre los perfiles pianísticos (esto es, la voz superior y la baja), pero ha tenido que tomar decisiones en el tratamiento de las voces intermedias. Decisiones creativas, por lo que a la modernidad siempre estimulante de la obra de Schubert se le suma la de esta nueva visión hecha para aquí y ahora, para esta misma tarde. La historia que se nos va a contar bien podría ser la suya.